

EL CAMINO DE LOS PINTORES

RUTA TURÍSTICO-CULTURAL



Quiero invitarte a un paseo por la **ribera del Guadaíra**, y por las pinturas que ha inspirado, en mi pueblo de Alcalá. Esta experiencia la podrías vivir en un museo, en un catálogo, en muchos libros de arte o en el oculto atesorar de colecciones privadas. Pero hoy quiero que visites los lugares reales, aquí y ahora; el río será tu guía hasta el **Castillo**, nuestra meta final.

Si te pido que sigas el Guadaíra desde su nacimiento en Morón puede que te parezca abusivo. Pero toma una de sus riberas desde la Aceña, el parque de Oromana o el Bosque. Desde la fuente de la Retama o el puente del Dragón. Desde el molino de La Tapada o el puente de Carlos III y encontrarás los referentes naturales que son el tema de su pintura paisajista.



Andalucía en el primer romanticismo fue un lugar referente para viajeros, poetas, novelistas, pintores o enfermos de nostalgia o de tisis.

Ingleses, franceses o alemanes pululaban por Sevilla o Granada tratando de descubrir el maridaje entre la belleza y el populismo, entre el grito desgarrador de los primeros cantes y la alegría desatada de una fiesta popular. ¿Buscaban el misterio de unos ojos negros? ¿La pasión incontrolada de un navajazo en una calle estrecha?

¿La inocencia de los hombres, campesinos, panaderos... que cantaban su dolor con la gran sabiduría de su ignorancia? ¿La fuerza de aquellos que creaban ídolos con la imagen de un crucificado o con una virgen demasiado guapa para ser una virgen y que sólo podía ser la Virgen Macarena de mis sueños?

En la mezcla de ese caldo de cultivo y los deseos que se traen de Europa nacerá, de forma necesaria, nuestra pintura más auténtica. Aquella que no usa el paisaje como un fanal o



concha donde se guarda un tema, sino aquella en la que el paisaje mismo será el motivo del cuadro. En ese aparente no tema estarán resueltos muchos de nuestros universales:

tiempo, ocaso, historia, deseos, muerte, alegría; arrullado por el aire puro que hace cantar a los pinos, y el transcurrir del tiempo del amanecer al anochecer en un momento.



3 es uno y distinto cada vez



4 Y un río que desde Morón llega burbujeando o remansado, creando la más bonita de las riberas



5 Un arrabal despoblado que empieza a brotar de dentro de las cuevas al son de los primeros cantes

Sevilla se asombra y el que puede se construye una "quinta" en Alcalá. Porque a la belleza del paisaje hay que sumarle la fama de salubridad que tenía el lugar. Hay que tener en cuenta que la enfermedad que diezaba a la población más joven era la tisis y se creía que en Alcalá, con su aire limpio, su altura, su agua y sus buenos alimentos (sobre todo el pan); los enfermos sanaban: *Los forasteros llegan enfermos y cobran salud* dice Joaquín el de la Paula en una de sus murgas.

Si Alcalá tenía, y tiene, un paisaje particularmente hermoso. Si su fama de reposo y tranquilidad salvaba la vida del querido hijo enfermo prematuramente. Si tenía una población ingenua, creativa y fiestera que, cada noche, alambicaba en sus hornos el milagro del pan. ¿Cómo iba a pasar desapercibida ante los delicados y nigrománticos hombres del romanticismo?



Es por todo esto que a Alcalá de Guadaíra, en el s. XIX, acuden escritores, poetas y, sobre todo, pintores que enamorados del lugar lo elevaron a la categoría de tema.

Así nace la **Escuela Paisajista** de Alcalá de Guadaíra (1800-1936).

El concepto de escuela paisajista es muy novedoso en ese momento. El paisaje había sido escenario del tema del cuadro, pero no motivo del mismo. Concha pero no perla. Ahora será distinto.

El castillo, el río, el pinar, los molinos, la ribera, las cuevas son los temas de los cuadros. No hay historias directas de protagonistas

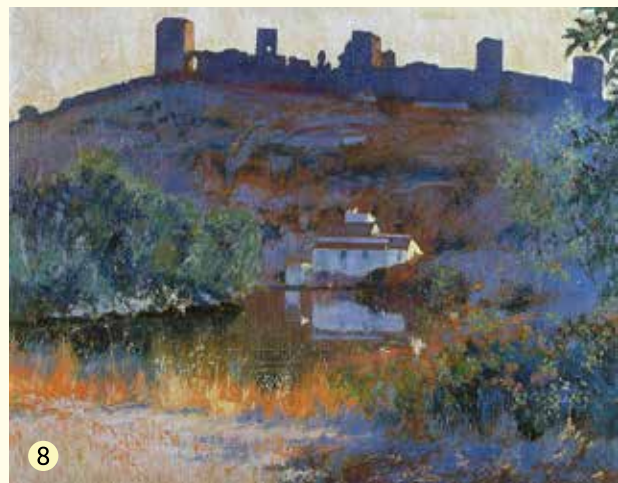
humanos; quizás un pescador, unos niños, lavanderas, barqueros o paisanos están dentro de los paisajes pero no tienen más preponderancia

que un árbol, unas flores, un cielo o una casita. A pesar de todo esto esta pintura es profundamente humana: el color, el ámbito, la sombra y la luz, el atardecer, el brillo del sol son fieles testigos del devenir de un pueblo que de tan hermoso se pinta a sí mismo.

Con estos cuadros se puede jugar a la magia de los espejos. Si eres valiente te puedes meter en ellos, pero cuidado, no quieras ser protagonista. Tú, y nosotros, estamos ahí para oler, sentir, arrullarse o llorar con la luz, el agua, las flores y la belleza.

Yo vivo mi aventura con un cuadro de Hohenleiter en el que están el castillo y el casi desaparecido molino del Arrabal. La luz azul de esta pintura me enloquece.

Me aturde el misterioso atardecer. La pintura plana, los colores contrastados me hacen casi inexistente la misteriosa silueta del castillo. El río apenas perceptible entre los juncos y las retamas de la orilla, crea el primer plano del cuadro. En el centro, como un corazón blanco de amor, el molino que ya no vemos. Plano sobre plano de color y el azul, siempre ese azul como violetas derramadas. No hay historia particular. Nadie vive en ese cuadro y yo, dentro de él, soy como un espíritu que vuela entre las torres azules. A pesar de esa inmediata soledad, los temas universales aparecen. En ese castillo puede pasar de todo, pero no sabemos qué ni a quién. Yo seguiré subiendo a ese castillo, como el Charamusco de la soleá de Antonio Mairena, a buscar leña para mi fuego. Tú también puedes subir, lo importante no somos nosotros sino el mismo castillo, que a la vuelta nos hará más sabios y más humanos.



Uno de los primeros cuadros de la Escuela Paisajista también tiene como referente al Castillo.

Este cuadro también está envuelto de la luz del atardecer. El río refleja los rojos del lubricán. En la penumbra se entrevé el Molino del Algarrobo. Unos personajes están en la azuda con una barca. Es extraña la ubicación del Cerro del Calvario, con la ermita de San Roque en plano con el Castillo. Un lugar inventado que, seguramente, el pintor creó en su tranquilo estudio de Inglaterra: primero visitamos, luego vemos y después soñamos.

Este cuadro tiene tanto misterio, tanta seriedad que me causa miedo. El cariñoso y alegre Guadaíra es en el cuadro de Roberts la Laguna Estigia con anónimos barqueros y anónimos clientes para hacer *el viaje definitivo*.

¡No! ¡No quiero ver ese río! Quiero la alegría de mi río cantarín que pintan Nicolás Alpérez y Sánchez Perrier, y Gonzalo Bilbao (tan sorollista), y Arpa y tantos otros que, con mejor o peor fortuna, se han ocupado del río amoroso de mi infancia.

Podríamos nombrar a tantos que han tenido al Guadaíra y al Castillo como tema, a los ya nombrados podríamos añadir a Rico Cejudo,



9

Martínez del Cid, García Rodríguez, Villalobos Díaz, Pinelo, Pérez Villaamil...

El río Guadaíra nace en la Sierra Espartera, baja por la vega haciendo meandros, pequeñas cascadas y algunos remansos. Muy pronto, en el alcor de Marchenilla, el río se ensancha. El suelo alberizo se orada en túneles que hacen una corriente paralela interior y que, más tarde, aflorará en muchísimas fuentes: *Alcalá de los manantiales*, que diría R. Ford.

El río fluye calmo creando humedales en los anillos donde se crían las más variadas especies vegetales: adelfas, juncos, yedras y verdes musgos.

Pequeñas casitas y huertas con naranjales, limoneros, almeces, algarrobos, pinos, álamos...



11



10

Los espejos de agua se crean en las retenciones que las azudas hacen para que el agua mueva las piedras que harán del trigo harina; en esa mágica transmutación que desde los moros hiciera posible la fuerza del río y el ingenio humano.

Si es por la mañana escucharás cantar al ruiseñor o a los jilgueros,

Testigos de tanta hermosura son los cuadros de Emilio Sánchez Perrier que con asombroso lirismo captan el momento de la luz sobre las aguas, los reflejos verdosos de la orilla sobre el río y el olor a verdín que croa en nuestros oídos.

Vayamos a estos lugares, paseemos por los alrededores del Guadaíra, sintamos el paisaje y, después podemos buscar los cuadros. O, en el mismo paseo, pongamos marco a la realidad y la firma de alguno de nuestros pintores.



si es de noche, el ulular del búho

Nacidos por el afán fabril de los moros, que hacen del oro del trigo flor de harina y de Alcalá el pueblo panadero por antonomasia.

moler. Si entramos en alguno de estos recintos podremos sentir este milagro y soñaremos el crujir del grano milagrosamente blanco, como polvo de estrellas.

Este cuadro necesita que nos paremos un rato a contemplarlo. Pertenece a la segunda época de Alpérez en Alcalá.

Dentro del naturalismo de la época, Alpérez se ve atraído por temas muy costumbristas en interiores rurales. El tema del cuento es significativo del momento ya que los cuentos populares fueron, y son, motivo de estudio por parte de personas buscadoras de una etnografía del arte que nos pone en contacto con el yo real del populismo. Demófilo, Rodríguez Marín, Montoto, Jiménez Romero y, en la actualidad, Rodríguez Almodóvar; son los intelectuales a los que debemos el hallazgo de estas joyas.



El olor a juncia nos trastorna como una tarde de Corpus. Croan las ranas. Soñamos con barcas viejas quietas, muertas o dormidas; sin risas de niños, ni rastro de enamorados

En ese paseo por el río nos encontraremos con diferentes molinos harineros. La gracia y la ingenuidad de estas pequeñas fábricas nos atrapan.

Los molinos son bellos, íntimos, populares y, claramente, románticos.

El molino es una construcción sencilla. Emerge del río achaflanado, pues el caudal central lo ocupa la azuda, puente bajo que para las aguas y las encauza para que cuando quiera el molinero darles paso muevan las piedras de



En otro cuadro de Sánchez Perrier vemos el agua saltarina, blanca como una chiquilla, bajar en cascada por un pedregal, junto a los muros del edificio

Una vieja, entre abuelita y bruja buena, encanta a tres chiquillos con su narración. No sabemos quiénes son, pero bien sabemos que son los más ilustres



representantes de la sabiduría popular. Y que la mujer, en su narración, transmite a los niños secretos de la vida.

La pintura de toques sueltos, con predominio de los colores marrones, negros y grises crea un atrevido claroscuro donde vemos una evolución del pintor desde el paisajismo al naturalismo.

Se pinta la pobreza, pero con respeto y sin dramatismo. Esa mujer está quitando el miedo con el miedo, el hambre con la narración y nosotros, afortunados, asistimos al íntimo acto de enseñanza de los más primitivos valores.

Hay otros cuadros de interiores, como el anónimo del s. XIX del Molino de la Mina.

Cuando vamos recorriendo el río buscando cuadros, siempre nos encontraremos con el paisaje de pinares. Casi todos los collados de la orilla están rodeados de estos bosques prodigiosos, destacando el gran pinar que rodea el cerro del Calvario con su pequeña y misteriosa ermita de San Roque.

A veces misterioso, a veces heroico y directo como en el cuadro de Hohenleiter; que aunque esté dedicado al Molino del Arrabal, yo me quedo con la noble silueta del Castillo. Sobre el río, sobre el molino, sobre las esbozadas casitas del arrabal. Yo me quedo con el azul violeta que lo embruma todo.

Y siempre, siempre, debemos terminar nuestro paseo en el Castillo.

Carmen Troncoso de Arce



Un interior monumental con arcadas, figuras costumbristas, luz escorada desde el ángulo izquierdo del espectador

**Venid a Alcalá,
pintemos un cuadro con su paisaje y
llevémoslo siempre en el corazón**

- 1 José Pinelo Llull. "Vista panorámica de Alcalá y el castillo desde el Cerro de San Roque". 1885. Óleo sobre lienzo. 110 x 190 cm.
- 2 G. Pérez Villamil. "El Castillo de Alcalá" 1843.
- 3 Martín Rico. "A orillas del Guadaíra, Alcalá". 1871. Acuarela sobre papel. 30 x 40 cm.
- 4 José Pinelo Llull. "La ribera de Alcalá". 1891. Óleo sobre tabla de caoba. 46 x 56 cm.
- 5 G. Pérez Villamil. "Castillo de Alcalá de Guadaíra". 1842-50. Litografía.
- 6 Anónimo, siglo XIX. "Venta o molino en Alcalá". 1850-1860. Óleo sobre lienzo. 62 x 90 cm.
- 7 Andrés Cánovas y Gallardo. "Pinares de Alcalá". 1884. Óleo sobre lienzo. 37 x 62 cm.
- 8 Francisco Hohenleiter. "El molino del Arrabal en Alcalá de Guadaíra". 1924. Óleo sobre lienzo 73x92 cm.
- 9 David Roberts. "El Castillo de Alcalá de Guadaíra". 1833. Óleo sobre tabla. 40x48 cm.
- 10 Gonzalo Bilbao. "Molino de Alcalá". Ca. 1885. Acuarela sobre papel. 16 x 21,5 cm.
- 11 José Jiménez Aranda. "Huerta con limoneros en Alcalá". Ca.1895. Óleo sobre tabla. 19,5 x 28 cm.
- 12 Emilio Sánchez Perrier. "Atardecer en la ribera de Alcalá". Ca. 1890. Óleo sobre lienzo. 100 x 200 cm.
- 13 Emilio Sánchez Perrier. "La azuda del molino de San Juan en el Guadaíra". 1889. Óleo sobre lienzo. 73x96,5 cm.
- 14 Emilio Sánchez Perrier. "Molino de Oromana en Alcalá". Ca. 1888. Óleo sobre lienzo. 83x53 cm.
- 15 Nicolás Alpérez. "Cuento de brujas". Ca. 1900. Óleo sobre lienzo. 79,5 x 96 cm.
- 16 Anónimo, siglo XIX. "Interior del Molino de la Mina en Alcalá". 1850-1860. Óleo sobre lienzo. 62 x 90 cm.
- 17 José Jiménez Aranda. "Pinares en Alcalá de Guadaíra". Ca. 1895. Óleo sobre lienzo. 27 x 32,5 cm.
- 18 Javier de Winthuysen y Losada. "Molino de Alcalá de Guadaíra". 1905. Óleo sobre lienzo. 73 x 92 cm.



18

EL CAMINO DE LOS PINTORES

 Centro de Interpretación del Castillo

1 Puente de Carlos III

2 Puente del Dragón



R Í O

G U A D A Í R A

Parque la Retama

Camino de Retama

1

2